

de-
arq

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture

ISSN: 2011-3188

dearq@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes
Colombia

Arteaga Arredondo, Isabel

TEORÍA Y PRÁCTICA DEL PROYECTO URBANO. La experiencia europea a finales del siglo XX

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 1, 2008, pp. 16-29

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630310002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La experiencia europea a finales del siglo XX



Isabel Arteaga Arredondo

Profesora Asistente Departamento de Arquitectura Universidad de los Andes.

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia (1992)

Magíster en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia (1996)

D.E.A en Urbanismo, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona

ETSAB, Universidad Politécnica de Cataluña (2001). Tesis Doctoral (en elaboración) "Procesos proyectados de Transformación Urbana".

RESUMEN ARTÍCULO

El artículo parte del interés por el proyecto urbano como instrumento de actuación urbanística, el cual tuvo un papel protagónico durante las dos últimas décadas del siglo XX. Debido a la influencia que ha tenido éste instrumento en nuestro contexto, se construye un panorama de ideas claves entorno al concepto y a la práctica del proyecto urbano a partir de la experiencia europea, con el fin de aportar desde la academia temas de debate en torno a su pertinencia hoy en nuestras ciudades.

PALABRAS CLAVES

Proyecto Urbano, practica urbanística siglo XX, arquitectura urbana.

Recibido mayo 14 de 2007, aprobado abril 16 de 2007.

El Proyecto Urbano como "herramienta de actuación urbanística" tuvo su papel protagonista durante los últimos veinte años del siglo XX. En la actualidad, es preciso reconocer que dejó de ser el centro de los debates disciplinarios, así como de las publicaciones que difunden las tendencias recientes en cuanto a la ciudad y la arquitectura. Sin embargo, un panorama reciente sobre investigaciones publicadas alrededor del tema,¹ confirman la continuidad de su vigencia, a pesar de la emergencia de nuevos temas propios de la ciudad contemporánea.

Aún se considera en muchos ámbitos y Latinoamérica no es la excepción, que el Proyecto Urbano continúa siendo una herramienta eficaz de actuación física para la transformación urbanística de la ciudad consolidada, así como el instrumento para transformar a gran escala la estructura urbana, a través de Grandes Proyectos Urbanos o bien para desarrollar nuevas zonas de expansión con Planes Parciales.

Este artículo esboza algunas ideas entorno al concepto y a la práctica del proyecto urbano, a partir de la experiencia europea durante las dos últimas décadas del siglo XX, desde un punto de vista académico y de investigación².

El desarrollo de algunas ideas nos permite entender la cultura del proyecto urbano para el contexto europeo, desde sus ideas y desde sus proyectos, el lector lo podrá revisar desde su propia óptica sobre el marco de la misma experiencia.

El proyecto urbano no es un instrumento de "invención" reciente.

La construcción de una cultura del Proyecto Urbano como lo conocemos hoy no se suscribe únicamente a la historia de los últimos veinte años del siglo XX. Es la historia de la intervención urbana que tiene la voluntad

de construir o transformar el espacio urbano. Sin remitirse a las intervenciones renacentistas o barrocas, los antecedentes disciplinarios más recientes en este ámbito se identifican en la llamada "*otra tradición moderna*"³, distinta a la experiencia de los CIAM, que destacaba en lo urbano una condición de proyecto que debía afrontar el mismo arquitecto desde su práctica⁴. Desde las experiencias holandesas y escandinavas hasta las propuestas germanas llevadas a cabo durante los primeros treinta años del siglo XX, se puede construir un panorama que tiene muchos puntos en común con las ideas que hoy orientan la práctica del proyecto urbano.

De la experiencia Holandesa, es importante destacar el Plan de Extensión del Sur de Ámsterdam (ÁMSTERDAM Zuid) como ejemplo para entender cómo se afronta la ciudad como proyecto desde la otra perspectiva moderna, bajo la búsqueda de una voluntad racional de solución finalista sobre la ciudad frente al caos de la espontaneidad y donde la arquitectura tiene un papel protagonista.

El holandés Hendrik Patrius Berlage fue encargado en 1900 de desarrollar cerca de 280 has de suelo rural como espacio residencial en el sur de la ciudad consolidada. El plan de extensión, se concibió a partir de dos ideas: propiciar una continuidad con la ciudad existente y al tiempo, darle al lugar una estructura urbana propia. Berlage apuesta por organizar una ciudad nueva, con una estructura basada en el trazado vial como primer elemento de proyecto, al cual se le asignaron luego diferentes usos:

- El sistema de ejes de carácter monumental fué definido por el tráfico para unir los principales elementos referentes: la estación de tren, el estadio o las diferentes plazas. Estos ejes fueron concebidos análogamente como los "canales" de la ciudad antigua de Ámsterdam.
- Las calles secundarias paralelas al río Amstel, apoyadas en un sistema de arborización, unieron la pro-

1 Sainz 2008, Carmona 2005, Lugo, 2007, Ingallina 2001, entre otros.

2 Este artículo está basado en la investigación sobre la cultura del Proyecto Urbano en Europa, desarrollado como parte de la tesis doctoral.

3 Citado por Sola Morales (1999)

4 Para una historia del "proyecto urbano" cfr. Gravagnolo, Benedetto (1991). La progettazione urbana in Europa, 1750-1980. Giuss, Lattesza e Figli, Milano. Traducción española por Juan Calatrava (1999), Historia del urbanismo en Europa, 1750-1980. Ediciones Akal S.A. Madrid.

puesta con el tejido urbano existente, y en ellas se localizan las actividades comerciales y los equipamientos locales.

- Los canales hídricos, característicos de la estructura y la movilidad de las ciudades holandesas, se regularizaron y articularon con la red planteada.

Esta trama de dos escalas definió a su vez una serie de manzanas de tipología cerrada con un espacio central de uso colectivo. La apuesta edilicia se basaba en:

- La variedad en los tipos de edificios, buscando una heterogeneidad de forma urbana, de paisaje y de clases sociales; la vivienda unifamiliar de baja densidad (20 has), la vivienda bifamiliar de densidad media (70 has) y los multifamiliares de alta densidad, que ocuparon la mayor parte del plan (190has).
- La altura de las edificaciones fué pensada con relación al ancho del espacio central interior de manzana y del ancho de la calle, para limitar al máximo los inconvenientes de falta de sol en los pisos bajos.
- Desde el plan general se controlaba la edificación a través de la definición de predios como unidades de actuación. Estos fueron asignados a diferentes arquitectos de diversas generaciones.

Berlage representa gráficamente su propuesta donde concibe el plan como una composición unitaria en la que las relaciones dimensionales entre todos los elementos, calles, manzanas, plazas, edificaciones, árboles, subyacen en una propuesta unitaria.

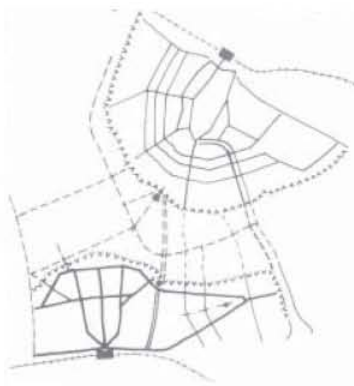
La experiencia de Berlage en Ámsterdam Sur, permite ver la estructura de una ciudad existente como referencia del Plan y su adaptación sin rechazos o reemplazos. Berlage, apuesta por comprender la ciudad como arte-

facto complejo, rico y diverso, donde cada una de sus partes tiene distintas condiciones a las cuales el proyecto urbano debe responder. Y es esta la primera apuesta que se reconoce en la cultura del proyecto urbano de los años ochenta. Así mismo, comprende la ciudad como un campo de la nueva arquitectura para su época "la arquitectura moderna", sin que esta pierda su referencia como instrumento de ordenación urbana. Establece esa relación entre ciudad y arquitectura que se retomará casi cuarenta años después.

El Proyecto Urbano como teoría surge de la práctica: Por un urbanismo de los arquitectos

La influencia que tuvieron las ideas de la *Tendenza Italiana*, en la cultura urbana de Centro-Europa en los años setenta, fue, entre otros temas, definitiva para concebir la idea de proyecto urbano y su aplicación. Una primera muestra de esta influencia, se reconoce en lo que se denominó la *arquitectura urbana* de la escuela francesa durante la década de los años setenta.

Este movimiento fué reconocido por difundir la idea de que "lo pequeño es bello" que aunque venía de un contexto económico, era aplicada como una intervención puntual y a la vez eficaz, para transformar la ciudad de forma puntual a manera de "acupuntura"⁵. A partir de este concepto se vincularon tres aspectos: la imagen de la ciudad a través de sus monumentos y de su tejido urbano, la historia como tema recurrente en las reflexiones e intervenciones y la reinterpretación de los lugares tradicionales de la ciudad como instrumentos de proyecto.



Amsterdam Sur. Confrontación trazados de la ciudad antigua con el proyecto.
Fuente: Cravagnolo, Benedetto (1996), Historia del Urbanismo en Europa, 1975-1960. Guis, Laterza e Figli, Roma. Cortesía Editorial AKAL.

Vista aérea Ámsterdam Sur. Fuente: Cravagnolo, Benedetto (1996), Historia del Urbanismo en Europa, 1975-1960. Guis, Laterza e Figli, Roma. Cortesía Editorial AKAL.

La inserción de los edificios va más allá de su contextualización próxima y se buscaba que lo urbano pasara a formar parte indisoluble de lo arquitectónico. Así, la relectura de los elementos urbanos tradicionales y su relación con la arquitectura, se aplicaron en pequeñas intervenciones residenciales para lograr importantes efectos de recuperación urbana en un entorno próximo.

En París, resaltan las intervenciones de vivienda que privilegiaron los recorridos peatonales, los espacios públicos y su relación con el entorno edificado existente. Aunque la arquitectura tendría un papel importante, se rechazaba el protagonismo de ésta frente al tejido urbano común. Christian de Portzamparc, en su proyecto de viviendas en la calle Hautes Formes, buscaba “dotar de una arquitectura a los espacios de la ciudad y no limitarse a ensamblar los objetos arquitectónicos”⁶. Por otra parte en Barcelona, al comienzo de los años ochenta, se inició con este método de actuación puntual, la primera etapa de su difundida transformación urbanística, el cual se caracterizó por la búsqueda de espacios públicos, acotados y estratégicos, en los cuales las pequeñas intervenciones generaron grandes cambios en su entorno próximo.

En un momento en el que la arquitectura se llega a sobervalorar por sus efectos de recualificación urbana, el planeamiento general es atacado por sus bajos resultados en cuanto al mejoramiento de la ciudad existente. Es aquí donde surge un debate entre los beneficios y dificultades del planeamiento urbano, frente al proyecto

arquitectónico⁷, y son por supuesto los arquitectos quienes propusieron el *proyecto urbano* como solución al debate. Este término comienza a tomar fuerza en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, como el instrumento más adecuado para construir y transformar la ciudad por su carácter de articulador de unas decisiones de beneficio general, provenientes del planeamiento con aquellas de forma urbana de carácter finalista provenientes de la arquitectura.

En España, se cuestionó el planeamiento general como instrumento efectivo para la configuración real de la ciudad, y se plantearon como opción los proyectos o ejecución de obras concretas como alternativa al control adecuado de la ciudad⁸. Se dotó a los proyectos de *escala intermedia* con una relación dialéctica con el Plan General, el cual a su vez, tendría una decidida vocación de construir efectivamente la ciudad. Es desde aquí que se propone el proyecto urbano como un instrumento que permitiría resolver decisiones de escala de planeamiento de forma física y temporal desde una escala de arquitectura. Es decir, un instrumento de articulación entre planeamiento y arquitectura.

En París y Barcelona, se pueden ver algunos ejemplos donde se desarrollaron operaciones que tenían como referencia un Plan General y al tiempo, transformaron su entorno próximo generando recuperación económica y social. El programa de Áreas de Nueva Centralidad en Barcelona (1985), definió una nueva estructura para

5 Ordeig, José María (2004), Bohigas (1985)

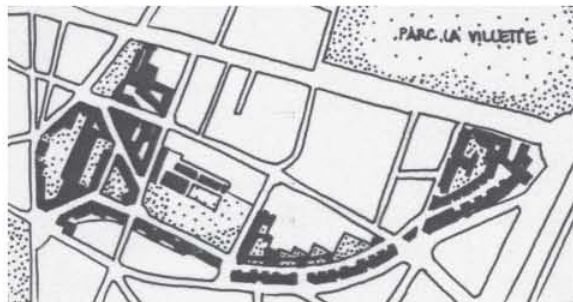
6 Citado por Ordeig, José María (2004)

7 Campos Venutti (1984)

8 Ezquiaga (1990)



Manin - Jaures. Foto: Isabel Arteaga



Proyectos del Plan Programa del este de París. Isabel Arteaga. Manin - Jaures.

la ciudad en sectores de oportunidad dentro del tejido urbano (intersticios y sectores industriales obsoletos). Se plantearon doce nuevos centros fuera del centro tradicional y se distribuyeron equilibradamente en toda la superficie municipal; la reconversión del sector industrial del Poblenou a través de lo que hoy es la Villa Olímpica y el Puerto Olímpico, y la consolidación del sector montaña en la Vall d'Hebrón, entre otros.

El Plan Programa del Este de París (1983) se concibió para renovar el sector de la ciudad: industrias obsoletas, playas ferroviarias y vivienda degradada asociada a la población inmigrante, entre otras. A través de la coordinación de todas aquellas intervenciones que podrían reequilibrar la ciudad hacia el este, se obligó a todos los proyectos municipales a respetar una lógica de programación técnica y de gestión unitaria, asegurando la coherencia entre las propuestas. El Plan propuso proyectos de diferentes escalas y usos; el reordenamiento de zonas degradadas y la creación de nuevos barrios como Manin Jaurés y Reuilly, nuevos centros de actividad terciaria como Rive Gauche y Bercy e intervenciones de espacio público como la Villette y Belleville, entre otros.

Los arquitectos desde la academia tuvieron la oportunidad de reflexionar en y sobre éste ámbito y ocuparon responsabilidades públicas importantes en las decisiones sobre la ciudad en estos años. José María Ezquiaga, encargado del Plan de Madrid y Joan Busquets, encargado de Urbanismo de Barcelona durante las obras preolímpicas son algunos ejemplos.

En los textos generados alrededor el tema en los años ochenta y noventa se puede establecer el intento por construir una cultura del proyecto urbano, basada en tres factores: La identificación de nuevos problemas ur-

banos como vacíos, áreas obsoletas, o sectores urbanos degradados frente a un detenimiento en el crecimiento urbano. La responsabilidad profesional del arquitecto en la construcción de la ciudad y la formulación de un campo de intervención específico en este proceso; y los efectos que podrían acarrear esas “nuevas prácticas” urbanas de escala intermedia entre el planeamiento y la arquitectura.

La nueva posición consideraba la ciudad como una obra en constante transformación pero objeto de intervención. Se asumía el compromiso de incidir físicamente en la construcción de la ciudad que implicaba una transformación de carácter voluntario. Y ésta transformación vinculaba tres aspectos⁹:

- La referencia a la globalidad urbana está relacionada con la necesidad de articular el proyecto urbano, con el planeamiento o bien con las decisiones que se tomen para la ciudad en su totalidad, así como con la capacidad de transformación que debe tener el proyecto urbano, en un entorno más amplio que sus propios límites. La importancia del proyecto urbano no está dada por su dimensión, sino por la incidencia estructural en la ciudad, ya sea por su posición estratégica, por su programa público, colectivo o polifuncional o por tratar elementos de infraestructura de amplio abasto territorial y urbano. En resumen por buscar resolver diferentes escalas de problemas, y en tanto, la urbanidad del proyecto está en afrontarlas y resolverlas.
- Las condiciones del lugar sugieren que es necesario comprender la naturaleza del fenómeno urbano para afrontar la construcción de un nuevo espacio. Según Devillers (1994) el proyecto urbano implica pensar en el reconocimiento de lo que existe en un lugar:



Villa Olímpica, vista (plan y proyecto). Fuente: Ayuntamiento de Barcelona



los trazados, los sustratos, los movimientos, los flujos y las fundaciones sobre las cuales se apoya para establecer fundaciones nuevas y fundaciones que vendrán después. Esto implica trabajar en forma inductiva desde las condiciones del lugar y generalizar desde lo particular.

- La concreción material arquitectónica supone la formalización de las actuaciones que configuran espacios urbanos, públicos y privados y se confía en la intervención física como motor de la transformación urbana. El proyecto urbano es una actuación acotada, con límites claros, que combina varios contenidos: diversidad de actividades, de usuarios, de espacios y ritmos temporales y por supuesto, el ordenamiento del espacio en términos de forma y dimensión. Aquí el espacio público cumple un papel protagónico, por considerarse el lugar más democrático y significativo de la ciudad.

Este “urbanismo de los arquitectos” como se le ha denominado, está basado en la práctica urbanística de finales del siglo XX, donde los proyectos urbanos fueron referentes por haber sido concebidos y coordinados por arquitectos que reflejaron los temas anteriores en sus intervenciones. Estos procesos se vincularon con los resultados exitosos en términos de transformación urbanística; los antiguos puertos se convierten en centros comerciales y de ocio, las zonas industriales obsoletas en zonas residenciales, los grandes vacíos urbanos en parques o equipamientos colectivos. Las intervenciones se entendieron como la recomposición de la ciudad existente y lograron difundir esta nueva cultura urbanística del proyecto urbano que trascendió sus propias fronteras.

El proyecto residencial de Bercy – Front du Parc, es un ejemplo interesante de este urbanismo de arquitectos. Propuesto en el marco del Plan Programa del Este de Paris (1983), transformó una zona vinícola aislada, casi rural, en una nueva centralidad conformada por un gran parque urbano (Parc du Bercy), un barrio de oficinas y comercio agroalimentario, un equipamiento deportivo de escala urbana (Palais Omnisports) y la construcción de un complejo residencial.

Desarrollada en dos fases, la conformación morfológica del barrio de Bercy tiene como principales protagonistas a los arquitectos, quienes definen no únicamente la forma urbana sino la arquitectónica. En la primera fase, el Ateleier Parisien d'Urbanisme (APUR) como entidad encargada por la municipalidad definió un Plan de Ordenamiento Zonal, donde cobró fuerza el alineamiento sobre el parque (en 400 mts de longitud) y la estructura vial reticulada que formó manzanas cerradas de dimensiones y alturas regulares (80 x 50 mts). Cada manzana tiene en su interior un 25% de espacio libre, formando un centro de manzana igualmente regular.

La segunda fase, a cargo del arquitecto Jean Pierre Buffi quien se encargó de especificar la subdivisión de las manzanas en unidades de actuación y elegir a los arquitectos participantes en la intervención, propuso una imagen global del proyecto especialmente sobre el parque. Se impuso desde el inicio a los promotores un marco preciso de normas que exigirían un diseño de conjunto urbano.

Buffi entonces, fijó cinco reglas generales para el conjunto basadas en una reflexión sobre la manzana cerra-

9 Lzquiaga, J (1990). “El espacio del proyecto urbano”, en: La ciudad como bien cultural. Colcultura, Bogotá.



Bercy. Foto: Isabel Arteaga

da, protagonista del urbanismo de finales del siglo XIX:

- “Unidad de concepción espacial”. Cada lado de la manzana forma una calle está realizado por un arquitecto, creando así una unidad al espacio urbano.
- “Relación vivienda - parque”. Se dió prioridad a la vista de las viviendas sobre el parque a través de manzanas abiertas al máximo por medio de dilataciones que atraviesan los espacios interiores. Cada manzana reagrupó sobre este frente unos bloques o pabellones separados de sus vecinos, que permiten entre el sol al interior de la manzana y la secuencia rítmica de la fachada.
- “Una escala urbana tipo dúplex”. Se obtuvo al disponer balcones y galerías cada dos plantas. El espacio privado está influenciado por la regla exterior, configurando unidades de vivienda en dos plantas.
- “Devolver los techos habitables”. Reinterpretando las propuestas de Le Corbusier, se propuso coronar los pabellones frente al parque para consolidar una diversidad rítmica en la fachada larga.
- “Un revestimiento homogéneo”. A los inmuebles se les asignó materiales homogéneos; piedra blanca para los frentes y gris para las calles transversales.

El proyecto residencial de Borneo Sporenburg en Amsterdam, fué la renovación de un antiguo puerto compuesto por dos muelles y su conversión en un nuevo asentamiento residencial en una ciudad donde escaseaba el suelo disponible (1975). En el marco de la necesidad de construir una “ciudad compacta” se utilizaron los suelos disponibles en su perímetro urbano y se formularon como norma inicial una densidad de 100 viviendas por hectárea. Cuatro dársenas del puerto fueron designadas: KSNM, Java, Borneo y Sporenburg y el

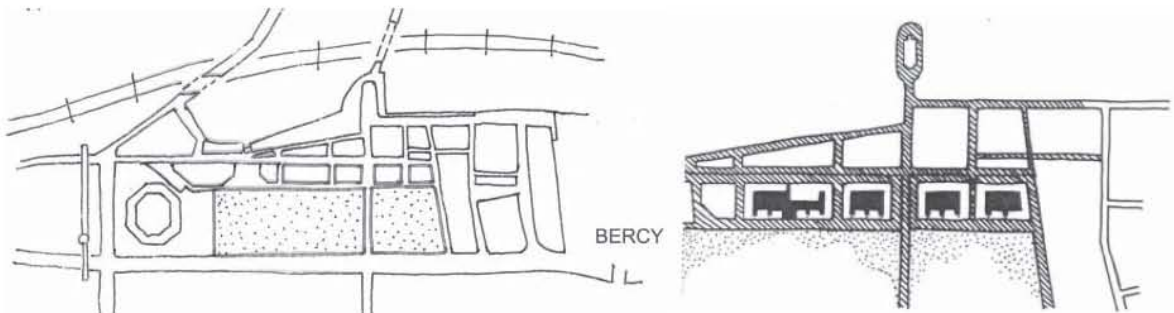
Ayuntamiento construyó la infraestructura de servicios y de comunicaciones necesaria.

Las islas de Borneo y Sporenburg, fueron encargadas en 1993 a la firma West 8, encabezada por el paisajista holandés Adriaan Geuze. El proyecto planteaba el desarrollo 2.500 unidades residenciales articuladas con equipamientos y actividades complementarias de escala de barrio. La propuesta general estableció una trama homogénea, regular y compacta, que aprovechaba la forma rectangular de las dársenas, para definir la estructura de calles y manzanas tradicionales. El tejido compacto es quebrado donde se conciben grandes espacios públicos que penetran y cruzan los muelles y donde se ubican los equipamientos y los edificios singulares a manera de piezas esculturales.

Desde la arquitectura, la reflexión teórica se centraba en el predominio de la vivienda unifamiliar. Las condiciones del mercado en los años noventa, de este tipo de vivienda en Holanda era bastante alta y por tanto, la propuesta de construir en un contexto urbano de alta densidad, sugería la creación de una nueva tipología. Teniendo como referente la vivienda tradicional holandesa y su relación con el tejido urbano, ésta se reinterpretó atendiendo las siguientes características:

- La combinación de alta densidad con baja altura y la construcción de casas “espalda con espalda” en la manzana rectangular.
- Se desarrolló una tipología de casa patio. Cada predio permite entre 30 a 50% de espacio vacío interior por donde llega la luz natural a cada casa individual. Este fenómeno se repite en los edificios de vivienda multifamiliar.

La mayoría de las manzanas fueron asignadas a diferentes arquitectos quienes acoplan estas reglas a sus propuestas, generando una diversidad arquitectónica en medio de



Bercy. Planta general y esquema espacio libre, público y privado. Isabel Arteaga

la rigidez del trazado urbano. Sin embargo, se propuso el desarrollo libre e individual de unas pocas manzanas que tenía como valor agregado la relación entre la calle y el canal. Fueron casi 100 "parcelas libres" donde los arquitectos buscaron crear el prototipo de vivienda de Borneo y Sporenburg, en el espacio urbano de mayor atractivo paisajístico del lugar.

Es sorprendente la relación de escalas entre las dársenas que forman el conjunto, los grandes espacios públicos y el tejido residencial que es, en suma, el resultado de un proceso de investigación comenzado años atrás por West 8. Una relación que opta por la desaparición de jerarquías intermedias para enfatizar los elementos que se consideran propios de la composición urbana: el paisaje, los grandes trazados y el tejido urbano.

El Proyecto Urbano como herramienta de gestión urbana.

Las experiencias de Proyecto Urbano consideradas exitosas generaron todo un movimiento a favor de la construcción de la ciudad por este medio; el ver una idea realizada en corto tiempo y relacionada con el entorno, que logró revitalizar los sectores en los cuales se insertaron.

Un segundo paso en la reflexión sobre el Proyecto Urbano en Europa, fue la necesidad de entenderlo como un proceso operativo de producción de espacios urbanos, cuyo carácter colectivo sugirió la participación de múltiples actores, los cuales no podían ser controlados por una sola idea, o el punto de vista de un único arquitecto. Así entonces, el proyecto sobrepasó el campo estricto de la arquitectura para articularse con los ámbitos económico, político y social en la producción de ciudad.



Vivienda sobre el parque. Foto: Isabel Arteaga

Siguiendo estos procesos, se articularon cuatro ideas a partir del ámbito de la operatividad:

- La integración de los aportes técnicos.
Esta es la necesidad de relación y engranaje de las múltiples técnicas que no pueden estar a cargo únicamente de los arquitectos, pues requieren de otras competencias específicas y necesarias en la creación de nuevos espacios urbanos. Desde este punto de vista se sugirió superar la fragmentación sobre la cual se construía la ciudad o como afirma el arquitecto urbanista Bohigas (1983): "La rigidez entre profesionales de diferentes ámbitos que construyen el espacio urbano". Los encargados del trazado vial, de los parques, zonas verdes, y servicios públicos, actuaban de manera sectorial y fragmentada; el proyecto urbano supone la integralidad de las aportaciones técnicas en este proceso, en torno a objetivos comunes.
- La definición del tiempo como indicador de su factibilidad.
La voluntad de ver construida la ciudad, está relacionada con una idea de ejecución de corto plazo del Proyecto Urbano, que no necesariamente era posible desde el planeamiento. Se busca entonces que la práctica urbana en una escala intermedia pueda ser finalizada rápidamente, comparada con otros procesos de transformación urbana más espontáneos y lentos. Se convierte pues en una opción atractiva para la inversión privada al ser capaz de precisar propuestas espaciales a concretar en lapsos de tiempo cortos.
- La demanda de cooperación para la producción del Proyecto Urbano.
Inicialmente, el Proyecto Urbano recuperó el concepto tradicional de obra pública, como aquella que



Borneo Sporenburg. Vista sobre las "parcelas libres". Fuente: Isabel Arteaga

está a cargo en un cien por ciento de los gobiernos centrales o locales y que como intervención está enfocada en la construcción de infraestructura o de espacios colectivos, es decir, de la provisión de los elementos básicos de una ciudad “correcta”. Sin embargo, en corto tiempo se vio la poca sostenibilidad económica de este tipo de actuación y comenzaron a plantearse las colaboraciones entre el sector público y el sector privado, como la herramienta más adecuada para producir en poco tiempo y con responsabilidades equilibradas en los proyectos urbanos a desarrollar:

- La apertura hacia la participación de disciplinas. La práctica del Proyecto Urbano, condujo a la apertura hacia otras disciplinas, más allá del urbanismo y la arquitectura, que debían integrar una lógica global de proyecto; lo político, lo económico, lo social, debían expresarse en la construcción de un proyecto colectivo. El Proyecto Urbano necesita de un apoyo político fuerte, que decida y ponga en marcha su realización respetando los intereses públicos, necesita luchar contra los efectos del mercado desenfrenado, pero también atraer la inversión privada a aquellos lugares donde no se va a dar de forma espontánea. Se requiere generar las condiciones económicas apropiadas para su concreción. Su factibilidad financiera debe ser el reflejo de las dinámicas sociales y su evolución, así como la participación colectiva en su construcción requiere de la aprobación de la sociedad. El Proyecto Urbano se empieza a plantear como un proyecto de interés público y colectivo más allá de su carácter espacial.

Algunos casos que permiten entender en la práctica estas cuestiones son:

Sobre el “marketing” urbano.

En el ámbito de las decisiones políticas el Proyecto Urbano se ha utilizado en muchos casos como una estrategia de lanzamiento publicitario, ya sea de ciudades con grandes problemas o que ingresan a la competencia en un mercado de ciudades globales. La estrategia de Marketing de la ciudad, se ha asociado a la producción de arquitecturas auto referentes y de autor, como aquellas desarrolladas en eventos mundiales como las Expo⁹, o los Juegos Olímpicos (Expo 98 Lisboa, Sevilla 92), o el Forum 2004.

Euralille constituyó un ejemplo de Proyecto Urbano complejo, cuya dimensión económica y política en este ámbito fué evidente. Se trató de una operación para dinamizar no sólo una ciudad como Lille, sino toda una región al noreste de Francia en pleno declive económico que entró en crisis al inicio de los años 80. La oportunidad para relanzar económicamente éste lugar fué la decisión de localizar allí una estación del TGV y construir un nuevo centro de negocios internacional que tuviera efectos regionales transfronterizos (Francia y Bélgica). Sin embargo, detrás de la operación existió una voluntad política fuerte del alcalde de Lille, que buscaba crear un polo económico atractivo para la localización de nuevas empresas en esta región.

A través de una sociedad de estudios creada oficialmente por el alcalde (Euralille Metropole), se formularon las orientaciones estratégicas para desarrollar un programa de actuación: se organizó una operación de marketing para dar a conocer el proyecto internacionalmente, así como a sus habitantes, se creó un clima de confianza para las inversiones privadas¹⁰ y se organizó un concurso internacional de urbanismo cuyo ganador sería encargado de la coordinación del proyecto. Un arquitecto

ya famoso y en sí mismo polémico por sus reflexiones e intervenciones urbanas, Rem Koolhaas, fué el ganador. Se buscaba que este proyecto rompiera con el pasado de crisis simbólicamente, rompiendo efectivamente con la continuidad de la ciudad existente.

El programa presentado en 1988 se desarrolló en 90 hectáreas y previó 300mil m² de construcciones sobre tres polos de servicios comerciales, de transporte y de negocios y un gran parque urbano, complementado en un futuro con vivienda y servicios complementarios a ésta. Para Koolhaas era importante ver que el problema de relación con la ciudad existente estaba esencialmente en términos de funcionamiento y de prácticas, y no necesariamente de continuidad espacial. Así, el proyecto se situó en una triple ruptura; de escala, de estética y de lenguaje, con la inclusión de diferentes arquitectos: Nouvel, Vasconi, Rogers, Portzamparc, Shinohara, o el mismo Koolhaas. El proyecto en su conjunto se concibió bajo el espíritu de la heterogeneidad y la singularidad de cada artefacto arquitectónico, cumpliendo en gran parte la idea inicial del alcalde; el marketing de la región de Lille en Europa.

La colaboración público-privada.

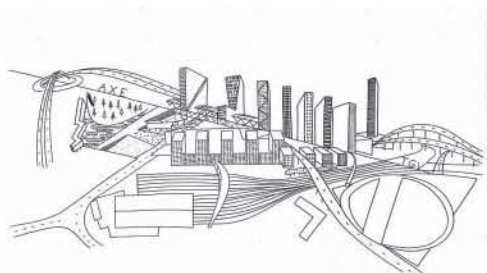
Uno de los sistemas con más tradición en Europa es el de las ZAC (Zones d'Amenagement Concerté) en Francia, creadas por Ley en 1967 para incentivar intervenciones sobre áreas públicas y definir planes de acción bajo la coordinación pública. Se definió como una zona al interior de la cual, una colectividad o institución pública puede intervenir para realizar el ordenamiento y el equipamiento de terrenos que tenga adquiridos o va a adquirir y que serán vendidos posteriormente a promo-

tores públicos o privados para la realización de las construcciones con uso habitacional, comercial, industrial y de servicios. La ZAC se constituye como la operación de ordenamiento por excelencia, por ser un instrumento que se enmarca en la concertación y la asociación de los sectores públicos y privados.

La ZAC Rive Gauche, es un ejemplo de desarrollo de una gran operación urbanística al este de París; 130 has antes ocupadas por líneas y estación de trenes y propuesta para desarrollar una nueva centralidad. Aunque ésta zona fue definida en el marco del planeamiento general de la ciudad, se debió llevar a cabo un proceso previo de concertación entre la entidad pública responsable y la comunidad para decidir su futuro, la cual fue gestionada por el *Atelier Parisien d'Urbanisme* (APUR). Con los resultados de ésta consulta, la entidad se encargó de la concepción técnica del proyecto y la definición de un Plan de Ordenamiento Zonal (PAZ por sus siglas en francés) que incluía un programa de equipamientos públicos y las modalidades de financiación previstas en la operación en su conjunto.

Este plan se constituyó en el instrumento de actuación para iniciar la operación. Estaba compuesto de una idea volumétrica y un reglamento urbanístico, fijando así las disposiciones y las reglas aplicables a los terrenos situados en el sector de renovación. Su elaboración comprendió también un informe que exponía el programa indicando las opciones urbanísticas y los equipamientos públicos, justificando la compatibilidad con el Plan General de la ciudad (el *Plan d'Occupation du Sol* POS). Se tuvieron como principales directrices la elaboración de un suelo completamente nuevo (una plataforma sobre las líneas férreas), la localización de la Biblioteca Nacional

19 "Riesgos compartidos entre público y privado". Ingallina, P (2003). *Le Projet Urbain*. Presses Universitaires de France, Paris.



Euralille Sketch

http://www.nai.nl/e/collection/news/2006/0608_euralille_e.html

de Francia, el reordenamiento del borde del río y su puesta en valor y la construcción de una gran avenida como el eje estructural de un nuevo centro de negocios.

Con la aprobación del PAZ, se definieron tres sectores de actuación (Austerlitz, Tolbiac y Massena), dando comienzo al estudio urbano arquitectónico de cada sector. El *Atelier* realizó consultas abiertas con varios arquitectos, para deducir de allí las hipótesis de factibilidad del proyecto, la subdivisión del suelo o parcelación del terreno y la organización del espacio público. Del análisis de dichas propuestas se retomaron conceptos para elaborar el proyecto urbano definitivo y se asignó al responsable de la gestión de la fase operativa: la Sociedad de Economía Mixta (SEM). Esta es una sociedad de capital en mayoría público, pero regulada como una sociedad anónima de carácter privado. Tiene el derecho de expropiar o adquirir los terrenos, demoler estructuras obsoletas, dividir el terreno en parcelas, urbanizarlo y entregarlo a los promotores.

El caso de Barcelona con las intervenciones para adecuar la ciudad a las exigencias de los Juegos Olímpicos del 92 es otro ejemplo. La Villa Olímpica fue posible gracias a la fuerte decisión política del Ayuntamiento que generó un sistema de gestión que para entonces era innovador en la ciudad: la creación de VOSA, sociedad pública municipal como órgano de gestión organizó administrativamente el proyecto y vigiló su construcción. Una vez iniciada la infraestructura, las áreas comerciales y de negocios, se ofrecieron públicamente en venta los solares destinados a la vivienda. Para la zona residencial se conformó una sociedad público-privada a través de la empresa inmobiliaria Nova Icaria S.A. Tan solo en seis años se logró desarrollar esa importante operación de

renovación urbana para la ciudad y a partir de ella la recuperación del este de la ciudad.

La gestión privada.

La colaboración público-privado, se convirtió en algunos casos en estrategia para incentivar la alta participación privada y disminuir la responsabilidad pública en los procesos de renovación urbana. El proyecto urbano se convirtió así en un instrumento atractivo para la inversión privada pues permitió tener una imagen final de la idea inicial para venderla previamente al mercado inmobiliario.

La renovación del sector de los Docklands en Londres, es otro ejemplo. Este antiguo puerto fue declarado en los años setenta como una de las más grandes áreas "problema" del país y en la década siguiente se convirtió en espacio prioritario de renovación con miras a convertirlo en un sector de desarrollo empresarial.

En 1981 se creó la London Docklands Development Corporation (LDDC) como órgano oficial que dirigió su orden urbano. La corporación no desarrolló plan alguno para regular el uso del suelo, pero propuso unos esquemas denominados Area Development Frameworks, donde se definieron como reglas generales el mantenimiento de los cuerpos de agua, la conservación de zonas y edificios de valor patrimonial y la construcción de infraestructuras de acceso y comunicación con la ciudad. Un plan flexible por la baja regulación de la zona, se constituyó en instrumento de marketing y se crearon las condiciones propicias para atraer la inversión privada.

Canary Wharf, uno de los proyectos destacados de la renovación de los Docklands, se impulsó en su mayor parte por iniciativa privada. La responsabilidad de la LDDC



Reville. Foto: Isabel Arteaga

estuvo en el desarrollo de las obras de infraestructura general, como las calles perimetrales de la intervención y la línea ferroviaria ligera, que le conectaría con el centro financiero de Londres. El sector privado participó con una inversión diez veces mayor a la del gobierno, a través de un plan maestro desarrollado por Olympia & York, el cual buscaba consolidar un nuevo centro financiero basado en la imagen del rascacielos americano. Se realizaron bajo sus directrices la red vial interna, los espacios públicos, el mejoramiento de los muelles y los veintiséis lotes para edificar, que fueron entregados a diversos arquitectos, bajo normas urbanas generales dictadas por el plan maestro.

Las facilidades fiscales dadas al sector privado, debían garantizar la construcción rápida del proyecto, base del ordenamiento de los Docklands. Sin embargo, algunos factores impidieron su desarrollo como se tenía previsto: la poca eficiencia de los medios de acceso al lugar de intervención, la carencia de actividades urbanas diferentes a las oficinas entre otros. A esto se sumó la crítica más fuerte que se le ha hecho a esta experiencia: el libre juego de la fuerza del mercado destinado por sí mismo a producir la ciudad proyectada de acuerdo con los intereses privados.

El debate hoy en Europa.

Durante la década de los años noventa, muchos comenzaron a anunciar el fin del proyecto urbano en Europa. Gregotti (1992) por ejemplo, ya había puesto en duda su actualidad y pertinencia como instrumento de intervención de la ciudad y se consideró como una estrategia que

surge y se aplica a la ciudad consolidada. Y la ciudad que ha comenzado a emerger desde entonces, es otra.

Una nueva ciudad se identificó en estos mismos años, aquella denominada genéricamente *ciudad difusa*. Los estudios de Lanzani, Boeri y Marini (1993) sobre la región urbana de Milán, o bien, las investigaciones realizadas por Font, Llop y Vilanova (1998) sobre la región metropolitana de Barcelona, identificaron una nueva etapa de urbanización caracterizada por nuevas formas de organización del hábitat urbano como la fragmentación; la discontinuidad y la ampliación de los contrastes socio-económicos. Aunque estos procesos se venían construyendo al menos dos décadas atrás¹¹, el interés por los hechos urbanos heredados y por la recualificación de lo existente desde los años setenta, centró todo el interés y el debate en la ciudad compacta.

Se debe repensar el Proyecto Urbano a partir de la ciudad difusa y generar los nuevos instrumentos que respondan a sus requisitos. El desafío está allí, en los territorios que se han construido espontáneamente y con una lógica diferente a la de la ciudad compacta. ¿Cómo pensar un urbanismo para esta nueva ciudad guiada por la implantación de centros comerciales, del hábitat individual, de espacios de trabajo que jalonan el espacio suburbano? ¿Cómo utilizar una herramienta como el Proyecto Urbano que surge de la lógica de la ciudad consolidada, en una ciudad dispersa?

Los desafíos, si continúa entendiéndose el proyecto urbano como herramienta de actuación podrán ser, entre otros:

- Repensar la tradición de investigación disciplinaria de la morfología italiana, una de las bases del Proyecto Urbano, considerada insuficiente para afrontar la situación presente (Sainz, 2006).

¹¹ Lo que se conoce como el período postindustrial, cuando las ciudades cambian su sistema económico principal hacia la terciarización. Se considera por muchos autores que este período inicia con la crisis económica del petróleo a mediados de los años setenta.

- Superar el ámbito físico espacial del Proyecto Urbano, pues constituye la síntesis espacial de otros procesos sociales, económicos y culturales, y en tanto, su capacidad como herramienta de gestión urbana en los nuevos procesos de urbanización.
- Extender el ámbito de actuación del Proyecto Urbano hacia el territorio y en tanto, la búsqueda de conocimiento sobre la morfología de los nuevos fenómenos, así como también las implicaciones de los procesos sociales, económicos y culturales que generan dicha forma urbana.
- Afrontar la existencia de las nuevas periferias, las cuales superan los límites administrativos tradicionales. Es así que se construye un nuevo marco urbano con participación de diversas instancias intercomunales, donde el planeamiento territorial es el instrumento de ordenamiento y el Proyecto Urbano, puede ser un motor de desarrollo urbano en la lógica de estas nuevas periferias.
- De existir una reevaluación del Proyecto Urbano, ésta se debe fundar en la renovación de los acercamientos proyectos, apoyándose en las disciplinas

del urbanismo, pero también en otros campos disciplinarios como el del Landscape o Paisaje, por citar sólo un ejemplo.

A través de este recorrido, el Proyecto Urbano, se entiende como una intervención que articula las decisiones de Planeamiento, con la voluntad de una concreción espacial a corto y/o mediano plazo. En este sentido se entiende a partir de su escala, es decir, de su capacidad para transformar su entorno. En tanto que actuación física en la ciudad, involucra aspectos políticos, económicos, sociales y por supuesto arquitectónicos, en los cuales se incluye a todos aquellos actores públicos y privados que participan en la construcción del hecho urbano.

Cabe preguntarse hoy si, a partir de la experiencia acumulada, el Proyecto Urbano como actuación física que construye una parte de ciudad pueda ser una herramienta válida para intervenir la ciudad contemporánea; los procesos de difusión territorial de lo urbano son espacios de oportunidad para repensar su actualidad y pertinencia y dichos procesos deben estudiarse a través de sus lógicas y en tanto, puede aportar instrumentos válidos para adaptar el Proyecto Urbano al proyecto territorial.

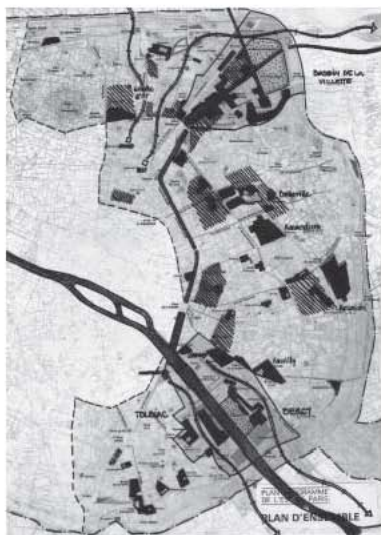


Imagen: Isabel Arteaga

Bibliografía

- Arteaga, Isabel (2000). Nuevas áreas de centralidad. Procesos de evolución y transformación del concepto de centralidad fuera de la ciudad tradicional. Documento de investigación no publicado. ETSAB- UPC, Barcelona.
- Arteaga, Isabel (1999). De la edificación aislada a la manzana alineada. Las reglas de las actuaciones ZAC en París. Documento de investigación no publicado. ETSAB- UPC, Barcelona.
- Aymonino, Aldo (1997). "Borneo Sporenburg Ámsterdam", en *Lotus Internacional* No. 94.
- Boeri, Stefano; Lanzani, Arturo y Marini, Edoardo (1993). *Il territorio che cambia: ambienti, paesaggi e immagini di la regione milanese. Abitare Segesta*, Milano.
- Bohigas, Oriol (1983). "Per un altre urbanitat", en *Ajuntament de Barcelona, Plans i projectes per Barcelona 1981-1982*, Barcelona.
- Busquets, Joan (1999). "La ciudad como resultado de planes y proyectos". En: AA.VV. *Barcelona 1979-2004. Del desarrollo a la ciudad de calidad*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
- Campos Venutti, Guiseppe (1994). "Plan o Proyecto: una falsa alternativa". En *Ciudad y Territorio* No. 59-60, Madrid.
- Carmona, María Isabel; Arrese, Álvaro (2005) *Globalización y grandes proyectos urbanos. La respuesta de 25 ciudades*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Charre, Alain (dirección de) (2001). *Les nouvelles conditions du projet urbain. Critique et méthodes*. Mardaga éditeur. Sprimont-Belgique
- Devillers, Christian (1994). « Le projet urbain », en : *Conférences Paris d'Architectes*, Pavillon de l'Arsenal 1994. Collection Les mini P.A. N° 2. Éditions du Pavillon de l'Arsenal, Paris.
- Esteban i Noguera, Juli (2003). *La ordenación urbanística: conceptos, técnicas y prácticas*. Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Ezquiaga, José María (1990). "El espacio del proyecto urbano", en: *La ciudad como bien cultural*. Colcultura, Bogotá.
- Ezquiaga, José María (1992). "Experiencia y proyecto de la ciudad. Reflexiones sobre la obra teórica de Manuel de Solá-Morales Rubió", en *Geometría* No. 14.
- Font, Antonio, Llop, Carles, Vilanova, José María (1999). *La construcció del territori metropolità. Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*. Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona, Barcelona.
- García Vázquez, Carlos. (2004). *Ciudad Hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Gasparrini, Carlo (1994). *L'attualità dell'Urbanistica. Dal piano al progetto, dal progetto al piano*. Etas s.r.l. Milano.
- Gravagnolo, Benedetto (1998). *La progettazione urbana in Europa, 1750-1960*. Gius, Laterza e Figli, Roma.
- Gregotti, Vittorio (1992). "Progetto Urbano, fine?" en *Casabella* No. 593, Milano.
- Grupo ADUAR (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Editorial Ariel S.A, Barcelona.
- Ingallina, Patrizia (2003). *Le Projet Urbain*. Presses Universitaires de France, Paris.
- Lopez de Lucio, Ramón. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Universitat de Valencia. Valencia, 1993.
- Lungo, Mario (compilador) (2004). *Grandes proyectos urbanos*. UCA Editores y LILP.
- Machado, Rodolfo (2005). *Residential Waterfront, Borneo Sporenburg, Amsterdam*. Adriaan Geuze, West 8 urban design & landscape architecture. Harvard University Press.
- Mangin, David (2004). *La ville franchisée. Formes et structures de la ville contemporaine*. Éditions de la Villette, Paris.
- Masboungi, Ariella (coordinación de) (2002). *Projets Urbains en France. French urban strategies*. Éditions du Moniteur, Paris.
- Moya, Luis (2002). "El proyecto del espacio vacío", en: *URBAN 7, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio – ETSAM*, Madrid.
- Ordeig Corsini, José María. (2004). *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*. Instituto Monsa de Ediciones, Barcelona.
- Panerai, Philippe, Castex, Jean; Depaule, Jean-Charles (1986). *Formas urbanas. De la manzana al bloque*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Panerai, Philippe, Mangin, David (2002). *Proyectar la ciudad*. Celeste Ediciones. Madrid.
- Portas, Nuno (1998). "El surgimiento del proyecto urbano" en *Perspectivas Urbanas* No. 6.
- Sainz Gutierrez, Victoriano (2006). *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*. Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y transportes de Andalucía, Sevilla.
- Secchi, Bernardo (1989). *Un progetto per l'urbanistica*. Giulio Einaudi editore, Torino.
- Sola- Morales i Rubió, Manuel (1989). "La segunda historia del proyecto urbano" en *Revista UR* No. 5. LUB. Barcelona.
- Sola- Morales i Rubió, Manuel (1997). "Territoris sense model" en *Papers* no. 26. Barcelona.
- Trancik, Roger (1986). *Finding lost space: theories of urban design*. John Wiley & Sons, New York.